



## La reconstrucción de la esperanza:

entre el discurso crítico y el discurso de la posibilidad

En nuestro país pareciera que los sentimientos de impotencia y frustración se anclaran poco a poco en la vida de los colombianos. El desencanto por un futuro que es incierto y la maledicencia de un presente desarraigado de su historia ciega la posibilidad de creer que algo puede ser mejor.

Por **Amanda Cortés Salcedo**  
Pedagoga - Profesional especializada del Área Académica  
rcortes@idep.edu.co

¿Qué ideales hemos heredado y cuáles heredar en un ambiente de pesimismo y zozobra que parecieran haberse tomado, inclusive, las mentes de algunos intelectuales para quienes el lenguaje de la crisis y la crítica se ha convertido en el discurso de la desesperanza?

Indudablemente, es la educación a la cual compete pensar en ello como un

ideal pero también como un referente de cambio. No se trata aquí de apuntar nuevamente a que los educadores, como el mitológico Atlas, deben ser los destinados a cargar el mundo por siempre sobre sus espaldas. Se trata de apropiarse de una vez por todas de la responsabilidad que hemos dejado en la autocompasión por no poder transformar el mundo.

*"los educadores... tienen mucho por hacer, y sin recurrir a fórmulas prescriptivas, deberían determinar sus objetivos y aprender a alcanzarlos de*

*acuerdo con las condiciones históricas concretas en que viven... deberían reconocer con claridad sus limitaciones y aceptarlas con elegancia para evitar caer ya sea en un pesimismo aniquilador o en un oportunismo desvergonzado... A lo largo de la historia no hacemos lo que quisiéramos hacer sino lo que resulta históricamente posible" (Freire: 1994)*

Asumir el ideal es ser consecuente con la búsqueda de un mundo humanizante y humanizado, es necesariamente trascender lo retórico y dar paso a la compasión y el compromiso para otorgarle sentido, en la acción y

Asumir el ideal es ser consecuente con la búsqueda de un mundo humanizante y humanizado

*"Transformar el mundo parece estar condenado a la impotencia. Es posible que quien quiera transformar sólo pueda hacerlo en la medida en que convierta esta misma impotencia, junto con su propia impotencia, en un momento de lo que piensa y quizá también de lo que hace"*

Theodor Adorno

desde el pensamiento crítico, a esos otros que han tenido quizá más habilidad que nosotros para resistir en una inconfesada y permanente lucha, los efectos de las múltiples opresiones. (Por ser mujer, por ser pobre, indígena o negro, homosexual, cristiano, ateo o protestante, deficiente mental, niño, niña, etc.)

### Reflexión y acción

Ocuparse de la educación como referente de cambio, es apostarle a la construcción de un proyecto social que tenga como estrategia la reflexión y como táctica la acción en el develamiento de las múltiples relaciones de poder y de sus más etéreos mecanismos de ejercicio que normatizan, pero que además generan resistencias.

La escuela misma, como escenario educativo, es un espacio de desigualdades que, además, se consolidan en el carácter de institución disciplinaria que ejerce control minucioso y en detalle de quienes la habitan, garantizando la eficiencia de su producción económica, la certeza de su sumisión política y la de su mansedumbre intelectual.



Pero bien sabemos que la escuela no es neutral, que es ante todo espacio cultural y político y que, por tanto, en ella existen tensiones complejas entre lo hegemónico (que no solamente reproduce sino que también produce formas propias de regulación política y moral) que selecciona, excluye, controla y sanciona, y las resistencias que se gestan silenciosamente en las aulas,<sup>1</sup> desde los maestros y desde los mismos estudiantes. Esa tensión que también está presente en nosotros y, reconocerla es quizá la mayor dificultad que tenemos.

Los maestros que hemos hecho una elección humanista nos hemos encontrado con la inconsecuencia de nuestro discurso, de lo cual no hay que avergonzarnos. Muchos hemos hablado del ser humano y no reconocemos en algún momento la dimensión humana de nuestros estudiantes, o analizamos mecanismos de dominación social y los hemos sometido a nuestras propias interpretaciones<sup>2</sup>, o nos hemos declarado comprometidos con la tarea de la emancipación pero seguimos complacidos en una realidad deshumanizante (Cfr Freire: 128). Quedarnos en esta autocrítica es insuficiente si ello no genera en nosotros la suficiente motivación para encontrar en la re-

Evidentemente las desigualdades sociales desbordan los muros de la escuela y no es ella la que las compensará

flexión y el conocimiento el carácter dominante que nos sujeta.

### Hallar una alternativa

Nuestra posibilidad está justamente en el conocimiento que mediamos en la escuela, una mediación que debe ser crítica, que debe tener la suspicacia de encontrar el sentido que subyace en los contenidos programáticos de la educación que se nos proponen y que operan desde la unión del poder, la tecnología y la ideología para silenciar activamente a las personas (Giroux: 1994).

Está también, en las apuestas por pensar el currículo como un proyecto cultural que preste atención a las diferencias de los estudiantes en una lógica de la diversidad que deje atrás la de la homogeneidad, reconociendo la particularidad de los estudiantes, de cada uno de ellos y de sus realidades, valorando el co-

nocimiento que traen consigo, trascendiendo el principio cognitivista y recogiendo sus experiencias como "medio principal de cultura, acción y formación de identidad". Es callar para oír sus voces, para respetuosamente interpretar sus silencios, para resignificarnos en ellos y ellos en nosotros, es confiar y aprender de su poder creador. He ahí la acción pedagógica.

Evidentemente las desigualdades sociales desbordan los muros de la escuela y no es ella la que las compensará, pero creo que la propuesta de preparar a cada individuo para luchar y defenderse en las mejores condiciones posibles, para pensar críticamente y actuar democráticamente en una sociedad que no lo es (Cfr. Gimeno y Pérez: 1996) es un reto que asumido por los maestros lograría empoderar a nuestros estudiantes. He ahí la enseñanza como práctica política.

### Suena utópico?, precisamente de la utopía se trata

Ella, la utopía, es un compromiso moral con nuestros estudiantes y con nosotros. En el lenguaje de la posibilidad, es decir en la construcción de la esperanza está el que creamos junto con nuestros estudiantes que estamos presentes en la historia, que es nuestro deber conocerla, comprenderla y transformarla.

La esperanza aquí no valida la bienaventuranza que reza que "de los pobres será el reino de los cielos", porque no es bienaventurado ser pobre (marginado), porque esa es una condición creada "terrenalmente" en el ámbito de una desigualdad que denigra, que niega, que amordaza. Tam-

poco es una esperanza iluminada en un discurso ideológico que disfraza la indolencia.

La esperanza es "una visión de futuro que implica promover formas de acción crítica y luchas permanentes contra las fuerzas objetivas y subjetivas de dominación" (Giroux: 1994). Es la búsqueda permanente de ser con el mundo, que no es solitaria, que es con el otro.

El lenguaje de lo posible pone el énfasis en la confianza en el otro y en esa medida en el suceso dialógico que nos acerca al testimonio, a las historias y a las representaciones que de la vida y del mundo tenemos, por esa vía de los sueños, de los deseos, de las intenciones y de las acciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gimeno Sacristán, (1992) Capítulo x, En: *Comprender y transformar la enseñanza*. Morata Madrid.
- Michel Foucault (1991) *Cuerpos dóciles* En: *Vigilar y Castigar*.
- Paulo, Freire (1997) *Política y Educación*. Siglo XXI Editores: México
- Paulo, Freire (1993) *Pedagogía de la Esperanza*. Madrid.
- Paulo Freire (1994) Introducción de Giroux y capítulos 9 y 15 En: *La naturaleza política de la educación*.
- Peter McLaren (1997) *pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era postmoderna*. Paidós:Barcelona.
- Theodor W.Adorno (1998) *Educación para la Emancipación*. Morata:Madrid
- Rafael Porlán (1995) Capítulos 4 y 5 En: *Constructivismo y Escuela*. Diada editora, Sevilla.

<sup>1</sup> Creo fervientemente que la investigación y la innovación pedagógica realizada en el aula por los y las docentes pueden ser una forma de resistencia que debe ser explicitada como tal porque como bien lo ha señalado el profesor Porlán (1995) solo una reflexión que incorpore la crítica ideológica (citando a Carr y Kemmis: 1986) puede revelar a los profesores "como sus creencias y actitudes quizá sean ilusiones ideológicas que ayudan a preservar un orden social ajeno a sus experiencias y necesidades colectivas".

<sup>2</sup> Mi propia experiencia en colegios de Ciudad Bolívar me hizo pensar más tarde si lo que había dado a mis estudiantes eran elementos de reflexión que los empoderara o simplemente había gestado en ellos un resentimiento social.

Ella, la utopía, es un compromiso moral con nuestros estudiantes y con nosotros



archivo fotográfico Secretaría de Educación - Bogotá